

MESA 9: CUIDADOS, FAMILIAS, SALUD Y MIGRACIONES

El cuidado como práctica de trabajo: algunas reflexiones en torno a la crianza en una guardería comunitaria.

Autora: Novellino Ximena

Mail: xipano@hotmail.com

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional del Comahue

Introducción

El presente escrito es el producto del trabajo de investigación durante los años 2018 y 2019. Tal proyecto se propuso identificar y comprender acciones comunitarias vinculadas a la salud mental y los procesos de crianza de las infancias en las provincias de Neuquén, Río Negro y La Pampa durante el período 2018-2020.

Los objetivos que se plantea la investigación en curso, se ubican en la identificación de distintas acciones comunitarias vinculadas a la salud mental y los procesos de crianza de las infancias en las provincias de Neuquén, Río Negro y La Pampa. Luego de ello, se propone seleccionar algunas de dichas acciones comunitarias para su caracterización en profundidad a partir de la construcción de algunos criterios iniciales -tales como la continuidad en el tiempo, diversidad de iniciativas, vulnerabilidad de la población en relación a la cual se moviliza, carácter alternativo de la experiencia, etc.-, los cuales se continuarán construyendo y re-elaborando durante la investigación. En este sentido, para la caracterización en profundidad de cada una de ellas se han tomando en cuenta dimensiones tales como: contexto político-social; historicidad; necesidades; tipos de acciones; sentidos y razones; objetivos; incidencias; articulaciones; vacíos en las políticas públicas que evocan; lugar que tienen lxs niñxs y lxs adultxs en ellas; etc., dimensiones éstas que se continuarán construyendo y re-elaborando en el transcurso de la investigación. Cabe destacar que, precisamente, esta investigación pretende generar conocimientos que permitan aproximarnos a prácticas comunitarias que aborden cuestiones ligadas a la salud mental y los procesos de crianza de las infancias de nuestra región.

En este trabajo se presentarán los avances del trabajo de campo de la acción comunitaria guardería Piñen Piuqué ("hijos del corazón" en lengua mapuche) del barrio San Lorenzo Norte, situado en la periferia del centro de la ciudad de Neuquén. Dichos avances estarán ligados al

análisis de los procesos de crianza vinculado a las practicas de cuidado como trabajo, y su implicancia en la construcción de subjetividad tanto en el mundo adulto como en lxs niñxs.

Referencias teóricas

Tomando los aportes de la Psicología Comunitaria, entendemos la **acción comunitaria** como “todas aquellas reflexiones y acciones que se realizan por parte de los miembros de la comunidad a partir de una organización o grupo comunitario y que buscan la transformación de situaciones que son vistas como problemáticas por parte de estas personas” (Montenegro, M. 2006: 51).

Los conceptos teóricos centrales que se abordarán en este trabajo serán el *cuidado*, el *trabajo* y la *crianza*. Atendiendo a la complejidad de los fenómenos sociales que analizaremos, es necesario pensar desde una articulación de concepciones teóricas de distintos campos disciplinares, tales como la sociología, la economía, la antropología y la psicología.

Respecto a la cuestión del **cuidado**, éste ha cobrado relevancia y protagonismo en áreas como la política y el mundo social. Y en este sentido, asumimos que el cuidado es vital y central para el sostenimiento de la vida, ya que todo ser humano requiere cuidados para su desarrollo y subsistencia. Desde una perspectiva antropológica, entendemos por cuidado a todas aquellas tareas y prácticas necesarias que se llevan adelante para el sostenimiento de la vida cotidiana y de su reproducción intergeneracional (Molinier y Legarreta, 2016). En cuando a los desarrollos sociológicos de Zelizer (2019), la autora va a plantear que las relaciones de cuidados implican una atención personal sostenida que se orienta al bienestar de quien recibe dicha atención. Ella refiere a niveles en las relaciones de cuidado, ubicando un mínimo (un cuidado puntual y acotado) y un máximo, donde podemos encontrar los vínculos de toda la vida. Siendo entonces que los cuidados varían en grado de intimidad, duración, extensión y tipo de atención, todo ello se entrelaza con transacciones económicas de producción, consumo, distribución y transferencia de bienes. Los cambios sociales y políticos inciden en las distintas formas de cuidado como así también la ubicación en la economía en su conjunto.

En torno al concepto de **crianza**, concebimos que la misma implica una gran complejidad y conduce a prestar atención a las formas en la que los padres, las madres y sus hijxs se influyen recíprocamente a lo largo del tiempo (Cowan & Cowan, 2000). A su vez, los procesos de crianza en las familias no pueden hacerse sin comprender la historia y las experiencias que han vivido lxs adultxs y sin tener en cuenta su desarrollo humano y las condiciones sociales, económicas y culturales que los atraviesan. Entendemos entonces al proceso de crianza como el conjunto de

prácticas históricas, culturales y familiares que, actuando por separado y en forma conjunta, tienen influencia en el desarrollo del niño y en su forma de relacionarse con el mundo (Chattas, 2004).

En cuanto a la concepción de **trabajo**, tomaremos la línea teórica de Karl Marx (1844), recuperando sus desarrollos de base materialista e histórica, donde presenta al trabajo como un factor fundamental al constituir éste la actividad mediadora entre la naturaleza y el hombre, es decir, que la misma refiere al esfuerzo que el ser humano realiza por regular sus relaciones con la naturaleza para transformarla y constituirse a sí mismo. De este modo, el trabajo implica la capacidad humana para transformar los recursos en medios para sí, “adquiriendo suficiente distancia espacial, temporal e instrumental de su entorno que le permite desarrollar un conocimiento sobre sus propias potencialidades y necesidades; un saber de sí mismo en cuanto sujeto productivo capaz de aprovechar el medio y transformarlo en vistas a su propia reproducción como especie humana. Así, conoce sus determinaciones y necesidades y, al mismo tiempo, esa conciencia desencadena el proceso productivo como tal y se propone como finalidad la reproducción del sujeto humano” (Fraiman, 2015:236).

De esta manera, apostamos a que este bagaje teórico -brevemente expuesto- nos permita, en estos primeros análisis, profundizar sobre la comprensión del fenómeno social en cuestión.

Sobre lo metodológico

Este trabajo se encuadra en una investigación de tipo cualitativa, con un diseño de investigación emergente y flexible; un contexto teórico compuesto por conceptos orientadores; un trabajo de campo realizado en los contextos cotidianos; un análisis de datos realizado de manera conjunta a la recolección de los mismos; y una búsqueda de resultados que, si bien no son universalizables, sí pueden ser transferibles a otros contextos.

Los dispositivos de producción de datos que se utilizaron fueron la búsqueda de información a través de las redes sociales, entrevistas con informantes claves y entrevistas en profundidad. Para el desarrollo de este escrito, los primeros análisis se realizaron en base a los registros realizados por miembros del equipo de investigación. También se indagó y analizó los artículos y noticias periodísticas publicadas en medios digitales. En este sentido, se asume la necesidad de continuar un trabajo de observación y participación en el lugar para profundizar y ampliar el análisis aquí iniciado.

Escenario socio-económico regional

En la década de los '90 el aumento incipiente del desempleo a nivel nacional se establece como una cuestión socialmente problematizada debido a que la falta de empleo no sólo implicaba la salida de la economía formal, sino también la pérdida de adscripciones institucionales y políticas, que se traducen en mayores niveles de exclusión y desintegración social.

Ante la agudización de la problemática social del desempleo, éste se constituye en tema de la agenda del gobierno y crea el Plan Trabajar como un programa de empleo transitorio implementado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS). El plan otorgaba un beneficio de ARS \$200 mensuales no remunerativos, cobertura de salud y seguro por accidente a aquellas personas en situación de desempleo y de pobreza, a cambio de la realización de una contraprestación laboral –en general, una ocupación transitoria desarrollando servicios comunitarios.

En Neuquén, los primeros planes de empleo se crearon en 1996 con los levantamientos en las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul tras la privatización de YPF, como repuesta a los crecientes niveles de conflicto social. Fue por aquellos años que el gobierno provincial creó el Programa Trabajar I, un subsidio que tenía una duración de entre 3 y 6 meses (Freyre, 2014).

En el caso de los barrios y tomas ubicados en el oeste de la ciudad de Neuquén, se caracterizaban por ser sectores sociales donde la mayoría de sus habitantes poseen trabajos informales y precarizados, convirtiéndolos en sectores excluidos y marginales de las actividades económicas en relación al área más metropolitana. En cuando al barrio San Lorenzo Norte, sus orígenes datan de hace más de 30 años atrás, siendo construido a partir de una toma en 1987.

De esta manera, en la época de la implementación estatal de los planes, la conducción de los integrantes del MTD (Movimiento de los Trabajadores Desocupados) de la Comisión Vecinal del Barrio San Lorenzo Norte, aparecen como central ya que son quienes administran aproximadamente mil de los planes sociales, ubicándose como garante del cumplimiento de las contraprestaciones reglamentaria. En ese entonces, la Comisión Vecinal les exigía a sus integrantes una contraprestación de dos horas semanales frente a las cuatro horas reglamentarias. En su mayoría mujeres -cerca del 70%-, se les brindaba la posibilidad de tener tiempo para prácticas laborales no registradas que les permitan redondear el ingreso. Otras formas de estas contraprestaciones se realizaban en el local de la Comisión Vecinal, a través de talleres de tejido, de cestería, de porcelana en frío, cortes y confección, a fin de evitar que las mujeres trabajasen en la intemperie, sufriendo las inclemencias del tiempo. A decir de Sonia, la coordinadora de entonces, “[...] eso (los talleres) nos costó mucho lograrlo porque antes las

mujeres tenían que salir a la calle a hacer veredas, trabajar como los hombres, limpiar plazas, en invierno o en verano tenían que trabajar, eso fue una lucha de nosotros porque teníamos que imponernos ante el gobierno [...]". Asimismo, a algunas de las mujeres que recibían el plan, la Comisión Vecinal les justifica la no contraprestación, porque eran madres de muchos hijos o mujeres mayores; relataba Sonia, "[...]hay mujeres que nosotros no le pedimos que vengan a los talleres, [...] son madres de muchos chicos, que no pueden venir a los talleres porque tienen que traer a los chicos, entonces que se quede esa mamá cuidando a los chicos, que no les pase nada, porque por dejar alguien encargado o los deja solo y viene al taller y en esas dos horas les puede pasar algo a los chicos, entonces lo que nosotros hablamos en las charlas, en las reuniones que tenemos planteamos que las mamás que no pueden venir, nosotros lo justificamos, el día que llegue una inspección, algo decimos porque esa mamá no esta en un taller, o porque no esta haciendo la contraprestación, porque si tiene 6 chicos y tiene que dejarlos en la casa para venir a un taller, no lo justifico yo por 150, a que le llegue a suceder algo a sus chicos por hacer dos horas de taller o de hacer contraprestación, después tenemos mujeres mayores tampoco están haciendo contraprestación [...]]" (Taranda, Matus y Maqueda, 2005).

Frente a esa crisis social profunda de desempleo, emerge la posibilidad de crear nuevos modos de diseñar espacios de trabajo en un entramado social local y particular de inestabilidad y precariedad. Comienzan a aparecer otros modos de configurar espacios de trabajo bajo una perspectiva de lo colectivo.

Una forma de repensar las fuentes de trabajo estuvo en manos de Norma Candia, quien el día 6 de junio de 1995, fundó la guardería comunitaria "Piñen Piuqué" -*Hijos del Corazón* en lengua mapuche. Han pasado ya más de 25 años desde que esta guardería funciona en el barrio San Lorenzo Norte – en la periferia del lado oeste de la ciudad de Neuquén- y recibe a niñx de varios barrios linderos, desde el barrio Gregorio Álvarez hasta Los Hornitos, siendo en su mayoría zona de tomas.



Imágenes del barrio San Lorenzo y zona de tomas.

Mujeres que cuidan: sus prácticas y sentidos

En palabras de su fundadora, Norma nos cuenta que *“la idea surgió cuando estaban los planes Preno, Jefes de Hogar y Ley 2128, porque muchas [mamás] dejaban a sus chicos encerrados para ir a trabajar por el subsidio y a veces sin darles de comer. Era una época muy difícil”*, afirma.

En el año 1995, Norma y Cristina -amigas y fundadoras- veían que algunas de las mujeres que recibían el plan no salían a brindar la “contraprestación” por distintos motivos, porque eran asmáticas, por el frío, presentaban los certificados *“y se quedaban dando vueltas”*. Recordaba que cuando comenzaron había más de 150 niños anotados y que sólo eran ellas quienes se habían ofrecido. Desbordadas, convencieron al coordinador de los planes para que permitiera que algunas otras mamás pudieran contraprestar servicio dentro de la improvisada guardería¹.

Así fue que ellas propusieron *“[salir a] buscar [a] estas mismas mamás y le vamos a dejar al cuidado de los nenes, nosotras dos vamos a salir a buscar recursos porque no había al principio”*. Precisamente relata que *“las madres tenían que ir a contra prestar por el plan, eran 200 pesos pero tenían que contra-prestar 6 horas de trabajo, esas 6 horas los chicos quedaban solos y sin comer y a veces encerrados y eso fue lo que impulso la idea de poder abrir esto...”*.

Los trabajos de cuidados se han construido, históricamente en una estrecha interrelación entre su dimensión de trabajo, su dimensión emocional y de responsabilidad, y su desempeño dentro de un sistema determinado de relaciones familiares y de género. Desde una perspectiva histórica, el trabajo doméstico y el trabajo de los cuidados fue desvalorizado. Como construcción social, acompañó al desarrollo de la producción mercantil, y permitió entender las raíces de la desigualdad sexual sobre las que se construye. Es en los años setenta y ochenta del siglo XX junto al movimiento feminista que comienzan a tener lugar los debates sobre el trabajo de cuidados ligados al trabajo doméstico. Si bien es un tema que se incorpora luego a la academia, aún continúa resistiéndose a ser aceptado como objeto de estudio. La aceptación de la cuestión de los cuidados donde la emoción, el amor y los sentimientos cuentan, suele no brindar suficientes evidencias empíricas. Aún en aquellos análisis cualitativos realizados con rigor, no siempre logran dar cuenta de las diversas percepciones subjetivas que subyacen en sus prácticas cotidianas, así como sus significados y vivencias. (Carrasco, Borderías, Torns, 2011).

No obstante, el cuidado no sólo implica aspectos afectivos sino también condiciones materiales. En esta experiencia, las mujeres cuentan que en esos primeros tiempos, contaban con una cuna y una cama de una plaza y comenzaron a pensar la posibilidad de sumar un comedor al espacio de

¹ Diario La mañana de Neuquén On line, el 16 de octubre del 2016, <https://www.lmneuquen.com/no-les-hizo-falta-titulo-ser-mamas-del-corazon-n529570>

la guardería. Muchos de los recursos que salían a buscar se referían a insumos para alimentar a lxs niñxs, como leche, azúcar, para el desayuno y también para el almuerzo. Cuenta Norma *“si vos tenías un grupo familiar de 4 nosotras poníamos 5 y si estaba el papa poníamos 6 para que compartieran en casa no para que fueran ahí ...a mí me daba mucha pena verlos ahí comiendo, la naricita no se la limpiaba o sea esas cosas, que me llevó a eso, a ver eso”*.

Muchas de esas salidas les implicaba llegar “tardísimo”, pero en ese tiempo lxs niñxs estaban al cuidado de las mamás que se habían quedado. Ellas cuentan que todo eso las emocionaba y le daba mucho valor a lo que estaban realizando.

En principio era el desayuno con la copa de leche, pero en poco tiempo se extendieron y empezaron a dar el almuerzo. Cuenta Norma que por aquella época, que ante la difícil situación económica y organizativa del barrio, se acercó al espacio del “Obrador” de la Comisión Vecinal del barrio San Lorenzo Norte, que para aquel entonces se usaba para guardar materiales y herramientas de los constructores. Aquel era un salón largo que dividían con machimbre y luego durlock, separaban como tipo aula, una sala y “ahí empezamos con los bebés”; acondicionaban los espacios según las edades de lxs niñxs, quienes permanecían hasta las dos de la tarde, horario que las madres se desocupaban.

Recuerda Norma, *“Nosotras llevábamos la leche y el azúcar, nosotras 2 salimos a buscar recursos es lo que hicimos, formamos un grupo de mamás todas esas que estaban desocupadas quedaban al cuidado de los niños”*. Y continúa, *“A mí nunca me gustó la idea de que los niños coman todos juntitos, ahí en un comedor y que los padres no compartieran ese tiempo. Habían nenes que me decían....nosotros estamos comiendo pero mamá está tomando un té o no tiene nada para comer. Entonces dijimos: vamos hacer algo diferentes, vamos a pedir prestado un comedor en una iglesia y tuvimos la idea de dar viandas”*. Este relato de Norma está lleno de nostalgia, en sus palabras y gestos se van dibujando el sentido en el que surge este espacio.



Foto del frente de la Guardería Piñen Piuqué.

Foto sala de 3 años. La "tía" de la sala, la directora actual Natalí (hija de Norma) y algunxs niñxs.

En la ardua y constante labor de conseguir recursos, alguien les dice que *"lo que deben buscar es personería jurídica, porque la gente no las va a ayudar si ustedes no tienen una personería jurídica"*. De esta manera, se suma a la búsqueda cotidiana de recursos, los trámites necesarios para armar este perfil institucional de una o más personas físicas que necesitan cumplir un objetivo social que puede ser con o sin fines de lucro.

Cuenta Florencia, una de las "tía" de la sala de 3 años, que *"primero fui mamá, ahí empecé, si ahí empecé a conocer el trabajo que hacían ellas y me encantó, me encantó y dije bueno Nati [directora] yo tengo ganas de trabajar, no tengo experiencias más que con mis hijos le dije, pero si necesitas a alguien me llamas y al año siguiente empecé y me re-copé. Me dicen ¿por qué no buscas otro trabajo? Tengo secundario terminado, 'no' les digo, yo me quedo acá, me quedo porque me gusta"*.

Asimismo ellas definen lo que entienden por trabajo cuando lo expresan claramente y cuentan que *"un año tuvimos que cambiar chicas 5 veces [de tía] porque no funcionan porque acá trabajamos por amor, si el trabajo es amor, a vos te viene de adentro, te sale, te nace cuando venís hacer las prácticas. Tuvimos una que era una chica como directora digamos, quería venir al turno tarde, yo le dije vení a la mañana un tiempo conmigo, si yo veo que estas capacitada para venir a la tarde y quedarte sola, yo no tengo problema, te presto el espacio, porque acá en la tarde no se estaba usando. Bueno ¿qué pasó? En ese ínterin hubo que cambiar a un nene, la tía no vino, le tocaba ir a cambiar a ella y dijo 'yo no vengo a cambiar chicos, mi trabajo es estar acá', si va hacer directora, acá no hay directora, acá somos todas iguales, si tenes que ir a cocinar vas a cocinar si tenes que cambiar pañales vas a cambiar pañales, o sea ese es nuestro trabajo"*.

Para este grupo de mujeres, todas las tareas que realizaban en pos del cuidado era *"trabajar en conjunto"*. Ellas contaban que, *"no es que tenemos una chica en la limpieza y te va hacer la limpieza, la cocinera obviamente de ahí no se mueve, pero si no viene ese día nosotras la vamos a cubrir ese es el trabajo, (...) si tenes que cuidar cubrir una sala vas a tener que cubrirla sabiendo de entrada que vos estas trabajando en todo. Y los chicos, como yo les digo a las tías, nosotros tenemos prohibidos los gritos prohibido, hablarles mal, darle un buen trato, a los chicos a las chicas se les da contención, también a las tías que trabajan acá se les da contención si no saben dónde dejar a los niños pueden [traerlos]"*. Incluso, ellas refieren sobre la contención que *"si venís con algún problema te vamos a escuchar, si bien no somos psicólogas pero vamos a tratar de darte el abrazo, escucharte estar ahí atenta de lo que te esta pasando. Eso, la contención, como no todos los trabajos te lo van a dar. Yo les decía a las chicas sepamos valorar lo que tenemos"*.

Hasta el año 1999 este grupo de mujeres estuvo llevando adelante las actividades de la guardería y el comedor. En ese tiempo, antes del año 2000, llegaron a tener 400 beneficiarios más la guardería que funcionaba doble turno, desde las 7 de la mañana hasta las 18 hs. A lo largo de estos años, lxs niñxs crecen, y tal es así que ellas cuentan que *“mamás chiquititas que venían acá, ahora traen a sus hijos, (...) [es la] segunda generación. ¡Y nos llaman tías todavía! Nos ven en la calle y son mamás grandes, nos llaman tías si si ...”* dicen entusiasmadas. Las mujeres que trabajan en la guardería comunitaria se autodenominan entre ellas voluntarias y las personas del barrio las llaman “tías”. Transcurren algunos años y culminan los planes trabajar, en ese momento deciden organizarse como “voluntarias” y toman la decisión de continuar trabajando pero “no cobraban nada”.

Actualmente, la Guardería Comunitaria Piñen Piuqué tiene socios, algunos colaboran “de pasada”, otros hacen sus aportes en algunas ocasiones, ó cuando pueden. Otros se comprometen un poco más aportando una cuota por mes y están activos durante años. Con ese dinero se paga la luz, el gas y el teléfono. Es en este sentido que las familias realizan un aporte, el que pueden, siempre considerando sus posibilidades y con ese dinero se compran los insumos necesarios para la jornada.

Ante ese desfavorable panorama social y económico de un sector periférico de la ciudad, este grupo de mujeres lograron construir prácticas de cuidado, que ellas mismas definen, transmiten y enlazan a modos singulares de cuidar, acompañar, contener -en estos singulares procesos de crianza- tanto a lxs propixs niñxs como a ellas mismas y las familias. Entramado social, familiar y afectivo de niñxs y adultxs, que sostiene y configura sentidos y prácticas particulares de cuidar.

El cuidado como trabajo y su dimensión subjetiva en la crianza

Las prácticas de cuidado llevadas a cabo e implicadas en los procesos de crianza que estas mujeres relatan, están atravesados por aspectos ligados a lo afectivo, lo emocional, y también a la urgente necesidad de dar respuesta a problemáticas socio-económicas de su grupo social. Es así, entonces, que en este contexto social, las prácticas de cuidado son el medio sobre el cual este grupo de mujeres han logrado transformar aspectos simbólicos, culturales y económicos de su realidad social.

En términos generales, se tiende a pensar el cuidado dentro de los procesos de crianza, poniendo el acento en la concepción del mismo como una actividad unidireccional, es decir, del mundo adultx hacia lxs niñxs como sujetos prematuros física como emocionalmente en vías de constitución. El cuidado en el procesos de crianza no es solo sostener y alojar a la subjetividad del

niñx en construcción sino que, como lo muestra la experiencia de este grupo de mujeres, es necesario recuperar la incidencia de cómo se va construyendo, transformando y consolidando la subjetividad de quienes sostienen estas prácticas. Este complejo proceso de crianza exige pensar a quienes cuidan tanto en sus necesidades subjetivas y materiales como en sus dimensiones sociales, culturales y económicas tan imbricadas en los cambiantes escenarios barriales.

En este sentido, entendemos que el análisis nos permite recuperar una dinámica recíproca y bidireccional entre lxs adultxs y lxs niñxs en la dimensión subjetiva de los procesos de crianza.

Podemos afirmar que llevar adelante las prácticas de cuidado, entonces, se convierte en una práctica fundamental, tanto para lxs niñxs como para lxs adultxs, entendiendo que resolver estas cuestiones permitió a este grupo de mujeres reposicionarse subjetivamente y construir una identidad como *mujer-madre-trabajadora*.

El trabajo de cuidados es uno de los campos de investigación enlazados a la sociología y la economía feminista. Respecto al terreno de la economía, el trabajo doméstico ha sido considerado al margen, carente de reconocimiento como objeto de estudio. Y cuando se han referido a él — como ha sido el caso de algunos economistas clásicos— no se le ha otorgado categoría económica. Esto ha obligado a la hoy denominada economía feminista a desarrollarse casi en paralelo al pensamiento económico, proponiendo un nuevo paradigma que sitúa el trabajo de cuidados como aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida de la población.

A decir de Federici, “*el trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa*” (Federici, 2018: 26) . Este trabajo consiste en atender a quienes ganan el salario, tanto física, emocional como sexualmente; es cuidar y criar a lxs hijxs, futurxs trabajadorxs en la órbita del capitalismo. Serán, entonces, el trabajo doméstico y la familias los pilares de la producción capitalista, pero en la mayoría de los países este trabajo es no remunerado. Incluso, siendo los espacios fuera del hogar como las guarderías y jardines que se dedican a los cuidados, éstos no nacen para otorgar tiempo libre, sino para dar lugar a un trabajo adicional. Por todo ello, carecer de salario por el trabajo que se realiza en el hogar genera una mayor debilidad de las mujeres en el mercado laboral, glorificando el trabajo reproductivo no remunerado.

De esta manera, este primer análisis nos alienta a advertir que este particular proceso de crianza, les devuelve una identidad de mujer-madre-trabajadora en este contexto social particular, donde las prácticas de cuidado exceden las dinámicas individuales y unidireccionales sino que abarcan y se extienden incluyendo las distintas relaciones que este proceso exige, a lxs adultxs insertxs social y económicamente, con un claro valor simbólico en juego en términos de identidad.

Por tanto, el/la adultx también es construidx subjetivamente; son sujetxs con movimientos subjetivos diferentes pero ineludibles de ser atendidos y cuidados. De este modo se vuelve imperioso atender a esta estrecha relación y las consonancias en ambas subjetividades, a fin de no caer en una mirada reduccionista y adultocéntrica. Cuidar esta primer infancia, implica también ser cuidadx en la construcción de la propia subjetividad.

En este sentido, es necesario ubicar al cuidado en su carácter re/productivo, material y simbólico, esencial y cotidiano, sobre cuya tarea intervienen personas e instituciones propias al modo en que se organiza social, cultural, política y económicamente la comunidad. Las tareas de cuidado revisten una actividad propia de la condición humana, constituyendo un trabajo, una práctica social. De esta manera, las tareas de cuidado constituyen un complejo proceso orientado a un modo de producir bienestar (Requena, 2017).

Claramente las prácticas de cuidado implicadas en las tareas de criar constituyen un trabajo y - como este grupo de mujeres lo demuestra- también inciden en la propia subjetividad adulta construyendo nuevas identidades; ellas lograron ser mujeres-madres-trabajadoras en un contexto de escasos recursos materiales, sociales y culturales.

Consideraciones finales

Reorganizar la vida cotidiana es un desafío constante, y en este contexto, las acciones de este grupo de mujeres permiten repensar y resignificar tiempos, espacios y funciones de las distintas realidades sociales actuales.

A primera vista podría pensarse que el motivo por el cual este grupo de mujeres se organiza, estuviera vinculado a la esfera del trabajo. No obstante, resulta necesario ampliar la comprensión de este escenario particular pues cobra significativa relevancia la estrecha relación que ellas plantean entre el trabajo, el proceso de crianza y la construcción de subjetividad. Esta experiencia nos habla de un entramado social, simbólico y económico que ellas mismas construyen tan arduamente, a partir del cual legitiman ser *madres, mujeres y trabajadoras*.

Siendo, en este sentido, que ellas logran enlazar aquello que autores de diversos campos disciplinares refieren como lo “invisibilizado” y/o carente de “valor”, en términos de un enfoque capitalista, como son las tareas domésticas ligadas a la crianza. Seguramente, aún con cierto margen de precariedad en el monto de la remuneración recibido (planes), este grupo de mujeres fueron quienes claramente decidieron redireccionar estos recursos y dar respuesta a sus problemáticas: ser mujer, ser madre y ser trabajadora, otorgando valor económico y simbólico a la cotidiana tarea de los cuidado en los procesos de crianza en este particular escenario social. Así,

el cuidado de las infancias nos muestra el lugar y el valor de la dimensión subjetiva en un juego reciprocamente constituyente.

La experiencia de este grupo de mujeres de un sector social y económicamente vulnerable, nos insta a seguir construyendo una mirada crítica sobre los modos en que estos sectores sociales han resuelto sus problemáticas sociales y se han reproducido simbólica, social, cultural y materialmente al formalizar las prácticas de crianza como trabajo, y con ello reposicionarse subjetivamente en identidades sociales transformadoras y liberadoras.

Referencias bibliográficas

- Carrasco, C., Borderías, C., Torns, T. (2011) El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas. Madrid, España: Catarata.
- Chattás, A.J. (2004) Estilos de crianza. PRONAP 2004-módulo 2. Pp.44-66.
- Cowan & Cowan (2000). En: J. G. Borkowski, Ramey & M. Bristol-Power, eds., Parenting and the Child's World. NJ: Erlbaum.
- Demetrio Taranda, Ana Matus, Guillermo Maqueda (2005). Movimiento de los Trabajadores Desocupados (MTD): de la emergencia a la cotidianeidad. Un estudio de caso en la zona oeste de Neuquén capital. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Federici S. (2018) El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fraiman J. (2014) Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas. Vol. 25. Santiago del Estero: Revista Trabajo y Sociedad. Disponible en <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/25%20FRAIMAN%20Trabajo%20en%20Karl%20Marx.pdf>
- Freyre, M.L. (2014) El problema del desempleo en Argentina y el surgimiento de los Planes de Empleo y sostenimiento de ingresos en la agenda pública. Rev. De Sociología e Política. v. 22, n. 51, p. 35-54. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-44782014000300003
- Molinier, P. y Legarreta, M. (2016) "Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político". Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research, vol. 1, N° 1, pp 1-14.

- Montenegro, M; Montenegro, K. e Iñiguez, L. (2006). Acción comunitaria desde la psicología social. En X. Úcar (Coord.) (2006). Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria. Barcelona: Editorial Grau. (57 – 88).
- Requena, M. (2017) Una escuela hospitalaria. Etnografía sobre los cuidados de niños gravemente enfermos. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Zelizer, V. (2009) La negociación de la intimidad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.